

BIBLIOGRAFIA

se precipitó el *cogito* moderno (p. 334). En efecto, el moderno inmanentismo es la propia escolástica vuelta del revés: el formalismo escolástico del objeto ha sido sustituido por el del sujeto. Ya no es la esencia, sino el sujeto, lo que exige existir (p. 337).

La conclusión de estas anotaciones, para mi buen amigo Cornelio Fabro y para mí, debería consistir en un inicio, un comienzo en sentido radical: una invitación a trabajar para una fundación originaria de la verdad del ser del ente. Se trata de levantar acta de que la «filosofía como sistema» ha concluido en la negatividad de su proceder abstracto, tanto escolástico como moderno. Tenemos que reportarnos al horizonte de apertura originaria a la verdad, mediante la reflexión fundamental (no abstracción ni intuición) sobre el *primum cognitum*, que es la aprehensión inmediata de *essentia* y *esse*, y por fin sobre el primer nexo en el interior del *ens* que es la noción de participación. Es éste el itinerario que puede reconducir al tomismo a su reflexión y semántica originarias, y permitirnos encontrar —sin identificarlas o confundirlas— la objetividad del fundamento (que es el plexo del *ens*) y la subjetividad de la fundación (que es la responsabilidad existencial de la persona en la búsqueda y conocimiento de su verdad y, por tanto, para la apertura al diálogo y a la participación en el drama del hombre moderno) (p. 347-348).

Y para esa tarea, la herencia doctrinal que nos ha legado Santo Tomás de Aquino es inapreciable. ¿Se necesita un albacea? Puede ser ésta la función que desde hace

bastantes años está cumpliendo ejemplarmente Cornelio Fabro.

CARLOS CARDONA

HESCHEL, Abraham Joshua, *Maimónides*. Trad. J. M. Alvarez F. Ed. Muchnik, Barcelona, 1984, 323 págs.

Con motivo del 800 aniversario del nacimiento de Moisés ben Maimón (Maimónides) se publicó un excelente estudio del rabino Heschel sobre el llamado «águila de las sinagogas»: *Maimónides: eine Biographie*. Hoy, cincuenta años después, y en consonancia con los actos que en nuestro país se llevan a cabo para conmemorar este 850 aniversario, se ha traducido dicho estudio al castellano; una traducción muy oportuna porque ciertamente no abundan, y menos en español, los estudios sobre el insigne pensador cordobés.

El libro, sin perder su rigor tanto histórico como filosófico, está escrito en forma novelada, lo que facilita su lectura y asimilación, y la traducción que reseñamos respeta por completo esta ventaja. Está dividido en dos partes que reúnen veinticinco capítulos a lo largo de los cuales se recorre la vida de Maimónides insertándola en su contexto histórico, social y político, y se muestra al tiempo cómo en ella se va produciendo la obra de este sabio judío.

Desde el punto de vista geográfico, el libro recoge la peregrina vida de Maimónides resumida en los siguientes momentos: nació pasada la 1 del mediodía del 14 de

BIBLIOGRAFIA

Nissan (30 de marzo) de 1135 en Córdoba, produciéndose en el parto la muerte de su madre (p. 28). En 1148 es tomada Córdoba por los Almohades y la familia de Maimónides huye a Almería. Pero en 1157 es tomada también Almería y la huida es en esta ocasión hacia Fez (p. 27). Dada la inestabilidad de la zona por razón de las guerras bereberes y habida cuenta de la facilidad para viajar que representaba el importante comercio árabe, la familia del rabí Maimón —su padre, Moisés y su hermano pequeño— se dirigió a Ceuta desde donde el 18-IV-1165 partió hacia Palestina en cuyo puerto de Akko desembarcó tras un viaje algo accidentado (p. 72). Sin embargo, la ciudad de Akko tenía una pésima reputación debido a la circulación de emigrantes en su mayoría ladrones, vagabundos, jugadores, etc. por lo que en octubre del mismo año se trasladaron a Alejandría donde murió el padre de Maimónides cuando éste contaba 31 años. Poco duró esta nueva estancia porque antes de tres años los enfrentamientos provocados por su rigor frente al falso judaísmo de los caríftas alejandrinos aconsejó a Maimónides trasladar su residencia a Fostat (Viejo Cairo) (pp. 92-3) donde vivió hasta su muerte el 13-XII-1204, si bien medió una algarabía política que repercutió sobre Maimónides obligándole a «ocultarse en una cueva» durante una temporada poco después de 1180 (p. 159).

Desde la perspectiva personal, el libro de Heschel traza con claridad las fases por las que atravesó Maimónides. Inicialmente una infancia conflictiva: para con la sociedad por ser perseguido, para con su fa-

milia por abandonarla de joven y desaparecer peleado con su padre (p. 29). Poco más tarde los primeros destellos de su talento, el estudio intenso de todas las ramas del saber y sus primeros escritos de lógica y astronomía, hasta sus primeras obras importantes: los comentarios del *Talmud* y la *Misná* (pp. 48-9). Este último lo terminó ya en Fostat casi en 1168 (p. 101). Dos años más tarde escribe el *Libro de los mandamientos*; contrae matrimonio y al año siguiente es ya el rabino de Fostat (pp. 104-5). En esta década —hasta 1180— se cifra el primer momento de esplendor de su vida, frecuentemente consultado en torno a cuestiones bíblicas y universalmente reconocido por su sabiduría. Pero las agitaciones políticas que le llevaron a la cueva —donde escribió 7 de los 14 libros del *Códice*— y, sobre todo, la muerte de su hermano David, a quien había cuidado como hijo suyo, en una travesía por el océano Índico, deprimen a Maimónides que atraviesa una fase desdichada de su vida (pp. 161 ss.). Sin embargo, en 1187 aparece otra vez Maimónides en otro momento de esplendor: es el médico real de la corte de Saladino y publica sus tratados médicos; es nombrado «nagid» y juez supremo para las cuestiones religiosas, y atiende numerosísimas consultas de todos los lugares del mundo.

Comienza a tener discípulos y admiradores, destacando entre ellos Ibn Aknin (pp. 209 ss.) y Samuel Ibn Tibbon (pp. 298 ss.); y a pesar de ciertas interpretaciones equívocas de su obra que provocaron cierta polémica, la oportuna publicación por tal motivo de la *Guía*

BIBLIOGRAFIA

de perplejos entre 1187 y 1190 acaba con los movimientos críticos y se asienta la fama final que le rodeó hasta su muerte. Tanto fue así que al acaecer se impusieron tres días de luto y se decretó ayuno (p. 311).

Lo dicho, que no puede ser un resumen del libro de Heschel porque lo importante de una biografía es leerla, se conjuga en la obra con la exposición adecuada de las líneas generales del pensamiento filosófico de Maimónides: su afán por pensar a Dios, por conjugar la Biblia con la razón; su aristotelismo (cap. XIV), etc. Con particular atención a los detalles que hacen de su pensamiento algo original: el interés por la profecía (cap. III), su interpretación de la memoria y la imaginación (pp. 37-41), la teología negativa (p. 204), etc.

Si a esta exposición, que hemos pretendido mostrar, se le añade el rigor científico de sus anotaciones o la publicación de datos y textos inéditos —como por ejemplo su correspondencia con Ibn Aknin (pp. 240-6), o un poema de Said Ibn Sana'al Muk (pp. 279-80)— se comprende que se trata de una extraordinaria obra cuya traducción es necesaria para el conocimiento de Maimónides.

JUAN GARCÍA GONZÁLEZ

KANT, I., *Pedagogía*, ed. Akal, Madrid, 1983, 112 págs.

La pedagogía tenía en la Universidad de Königsberg, al menos durante los años en que Kant impartió la docencia en ella, el rango

de disciplina meramente complementaria. Por ello, carecía de profesor específico y se encomendaba a la totalidad del claustro de profesores la tarea de impartirla. Como un miembro más, Kant tuvo, pues, que ocuparse de estas cuestiones. Las lecciones dictadas por él al respecto fueron recogidas en apuntes por su alumno Friedrich Theodor Rink y publicadas poco antes de la muerte de Kant, en el año 1803, con su expresa autorización. Así apareció la *Pädagogik*, incluida en el volumen IX de las *Kants Werke* (Akademietausgabe, Walter de Gruyter, Berlín, 1968) que ahora se ofrece por primera vez, traducida por Lorenzo Luzuriaga y José Luis Pascual, al lector español. La presente edición incluye, además de la *Pedagogía*, tres apéndices breves constituidos por otros tantos artículos de Kant sobre cuestiones didácticas. Los dos primeros están dedicados al Instituto *Filantropinum* fundado por Basedow en Dessau, en 1774, mientras que el último se refiere a aspectos particulares de la educación moral, y fue publicado por Schubert en la primera parte del tomo II de la edición completa de las obras de Kant realizada por Rosenkranz-Schubert en 1842.

Antes de definir explícitamente la educación misma, y distinguir entre sus diversas modalidades, Kant aspira a mostrar el carácter ineludible de la educación. No se trata de una tarea opcional, que quepa o no emprender, sino un imprescindible requisito sin el que el hombre queda esencialmente mutilado, sin posibilidad de desarrollar sus propias y específicas capacidades. «El hombre —dice Kant— es la